

Crónica Literaria

por ALMAGRO SANTANDER

NUESTRA LITERATURA ANTÁRTICA.

— Durante la celebración del Mes del Mar nos hemos dado una vuelta bien conida alrededor de nuestra literatura marítima. Y así, como el vuelo de pájaro, hemos citado a nuestros principales poetas y narradores, en el bien entendido que estas líneas servirán a profesores y estudiantes en sus trabajos didácticos, especialmente en las unidades programáticas elaboradas al respecto.

Bien sabemos que Chile es país de poetas, y hacia ellos dedicamos un capítulo especial de esta celebración. Otro tanto hicimos con nuestros cuentistas y novelistas; pero, en ambos casos, nos referimos específicamente al sector continental de nuestro territorio. Y sabido es que la Antártida Chilena, fuera de su considerable extensión, es tierra de futuro. Como todo continente expuesto al ojo del mundo, la Antártida también ha despertado el interés de los escritores chilenos muchos de los cuales han viajado hacia el territorio blanco en viajes de conocimiento y divulgación. De tales viajes han salido artículos periodísticos, conferencias, clases. Y más de algún libro.

A este punto queríamos arribar.

Nuestras informaciones sobre la Antártida serían incompletas si no contaríamos en nuestras bibliotecas con algunos libros pioneros escritos por autores nacionales. En este aspecto, vamos a aventurarnos un poco. Sólo citaremos los libros que más se utilizan en las frondosas bibliografías sobre este territorio, y que han sido concebidos por escritores chilenos con un sentido más literario que científico. Por ejemplo, fuera de otros volúmenes Miguel Serano nos ofrece "Quién llama en los hielos", Salvador Reyes su inigualable texto de "El continente de los hombres solos", y Oscar Vila Labra, "Chilenos en la Antártida".

No dejaremos a un lado a Oscar Pinochet de la Barra con "La Antártida Chilena", ni a otros autores cuyos libros se venían más particularmente en el aspecto científico que en el literario.

"viene volando".

Había nacido con el comienzo del siglo y murió en 25 de mayo, cuando recién cumplía sus treinta y cuatro años de edad. Le gustaba fabricar pajaritas de papel, a la manera de don Manuel de Unamuno, y vivió en la sombra luminosa de grandes botellas de vino que alcanzaban hasta el amanecer. En ese exilar artificial y astutioso repartió su generosa poesía: "Yo era el poeta vestido de niño, / en el año triste en que los niños rompen las flores. / Ningún hombre me dijo nunca que deba caer. / Corría la luna por detrás de las nubes. / El sol quemaba las frutas y el lomo de los cerros. / Mis manos buscaban las luciérnagas / en la sombría humedad del invierno".

Este hombre que se prodigaba en las mesas de los bares con su brillante inteligencia no dejó en libros la hermosura de su poesía. Quedaron, sí, algunos títulos fluyendo en la memoria de sus amigos de la época, y una promesa encuadrada: "Solney". Su poema "Carta-oceano" es el más conocido en la brevedad de su obra, que también incurrió en la prosa con "Chilenos en París", publicado en el año 1928, y algunos cuentos dispersos en revistas.

Alberto Rojas Jiménez se constituyó en un adalid de los jóvenes escritores de su tiempo, y es uno de los jefes indiscutibles de los movimientos de vanguardia en nuestra poesía. Desde las columnas de la revista "Claridad" lanzó su célebre manifiesto del grupo "AGU". Sus imágenes aladas quedaron en el recuerdo de quienes comprendieron su trabajo, realizado con una honestidad sorprendente y una mano de limón firme y definitiva.

Nuestra literatura antártica [artículo] Almagro Santander.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santander, Almagro, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra literatura antártica [artículo] Almagro Santander.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile